LAS RANAS EN LA NATA

Había una vez dos ranas que cayeron en un recipiente de nata. Las demás ranas se asomaron para ver qué les pasaba.

Inmediatamente se dieron cuenta de que se hundían: era imposible nadar o flotar demasiado tiempo en esa masa espesa como arenas movedizas. Al principio las dos ranas patalearon en la nata para llegar al borde del recipiente. Pero era inútil; sólo conseguían chapotear en el mismo lugar y hundirse. Sentían que cada vez era más difícil salir a la superficie y respirar.

Una de ellas dijo en voz alta:
—No puedo más. Es imposible salir de aquí. En esta materia no se puede nadar. Ya que voy a morir, no veo por qué prolongar este sufrimiento. No entiendo qué sentido tiene morir agotada por el esfuerzo estéril.

Dicho esto, dejó de patalear y se hundió con rapidez, siendo literalmente tragada por el espeso líquido blanco.

La otra rana que estaba muy sorda, pero que oía el griterío de ánimo de sus compañeras dijo:
—¡No hay manera! Nada se puede hacer para avanzar en esta cosa. Sin embargo, aunque se acerque la muerte, prefiero luchar hasta mi último aliento. No quiero morir ni un segundo antes de que llegue mi hora.

Y siguió pataleando y chapoteando siempre en el mismo sitio, sin avanzar durante horas y horas pero con el ánimo de sus compañeras siguió luchando. De pronto, de tanto batir las ancas, la nata se convirtió en mantequilla. Sorprendida, la rana dio un salto y llegó hasta el borde del recipiente. En cuanto recuperó las fuerzas, croando, les dio las gracias a sus compañeras por el estímulo que había oído a pesar de su sordera; sin él no habría sido capaz de mantener la lucha durante tanto tiempo.

Todas las ranas aplaudieron, contentas y felices. Nadie le dijo que lo que ella creía palabras de aliento, en realidad habían sido comentarios de desánimo y desesperanza.

TAGS:
Constancia, perseverancia, compromiso, voluntad, valentía, fuerza